

MONOGRÁFICO 120 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE RAMÓN J. SENDER

SUPLEMENTO DE DIARIO DEL ALTOARAGÓN

El humanismo de Ramón J. Sender, tan vigente



JOSÉ MARÍA GARCÉS CONSTANTE (CEDIDA POR EL IEA)



JUAN G. MISIS (HERALDO DE ARAGÓN).

Ramón J. Sender, en Fraga durante su visita de retorno a España.

Por ALBERTO SABIO ALCUTÉN

UANDO Sender viajó a Madrid con idea de estudiar Filosofía y Letras, ese curso la Universidad cerró sus puertas a causa de la gripe española. Hasta en esto tiene actualidad Ramón J. Sender, nacido en Chalamera (Huesca) hace hoy 120 años. Décadas después, el humanismo del escritor altoaragonés, que perdió a tantos seres queridos, sigue impresionando. Es el humanismo de alguien que quiere hacernos reaccionar frente al sufrimiento ajeno.

Cabe suponer el estado emocional de Ramón J. Sender cuando, en plena Guerra Civil y en primera línea del frente, escribe Contraataque entre el martilleo de los cañones y el crepitar de las ametralladoras, siempre preocupado por testificar lo que estaba sucediendo. Por entonces Sender ya había recibido, en 1935, el Premio Nacional de Literatura por Míster Witt en el Cantón, con jurado presidido por Antonio Machado y del que formaba parte como vocal Pío Baroja. Y habían visto la luz La noche de las cien cabezas (1934) y Casas Viejas (1933), entre otras obras. Y Baroja había declarado al diario bonaerense La Nación: “Tenemos entre los jóvenes un poeta: García Lorca. Y un novelista: Sender”.

Al lado de su extraordinaria calidad literaria, late en sus libros un imponente sentido moral. De hecho, en el “terror caliente” de la guerra, Sender se mostró totalmente contrario a regir las actuaciones del bando republicano por el principio del ojo por ojo y diente por diente, y tiene interés en subrayar tanto el respeto a los procedimientos judiciales como el abismo ético entre la democracia –por imperfecta que sea– y el fascismo.

Luego llegó el exilio desgarrador. Sacudido por los desastres de la guerra, Sender se sobrepuso a la adversidad y emprendió una nueva vida lejos de su patria. Inició la diáspora en México, luego vino la difícil obtención del visado para los Estados Unidos en pleno maccarthismo y finalmente la incorporación a varias universidades del Suroeste.

Sender conoció a fondo el sur de Estados Unidos, donde pasó cuarenta años de su vida. Hasta estudió el español que allí se hablaba, que conservaba muchos vocablos sefardíes, del ladino, sobre todo en Nuevo México, que tiene una acusada historia sefardí. Los españoles conversos huyeron hacia el norte alejándose lo más posible de la Inquisición que los perseguía desde Ciudad de México. Cuando se mandaron sacerdotes para establecer parroquias y asegurar el ejercicio genuino del cristianismo, los conversos sefardíes procuraban esconder su identidad y profesaban sus ritos muy discretamente en casa y de noche. Hoy en día se ha producido en Nuevo México todo un reencuentro con el pasado sefardí y se ofrecen clases de ladino. ¡Cuánto le hubiese gustado verlo a Sender!

Allí, en Estados Unidos, Sender conoció a Bertrand Russell y se reencontró con Henry Miller. Miembro desde 1943 de la Hispanic Society of America, desde esa institución se solicitó para él el Premio Nobel de Literatura en 1981.

Sender no regresó a España hasta junio de 1974. Volvía un hombre que durante décadas tuvo vedado el retorno a sus raíces, a sus ripas de Alcolea. Los salones se quedaban pequeños en aquel año 1974 para albergar a quienes querían ver y escuchar al autor de Crónica del alba o de Réquiem por un campesino español. Unas dos mil personas abarrotaron el Centro Mercantil de Zaragoza desde media hora antes de comenzar el acto. Sender habló allí de la irracionalidad del ser humano y del conflicto entre la inteligencia racional y la instintiva, con abundantes citas a Servet, Ramón y Cajal, Gracián o Goya. Fue aplaudido con un fervor que demostraba que estaba en su casa, en su Aragón.

Con ocasión de este 120 aniversario de su nacimiento, y recordando también que en 2022 se cumplirán 40 años de la muerte de Sender, el Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación Provincial de Huesca) prepara un amplio programa para rendir tributo al escritor. De entrada, se está remodelando el Espacio Sender en la planta calle del Instituto para transformarlo en un pequeño museo que constará de dos salas, una dedicada al ámbito personal del escritor, y otra a su faceta literaria y profesional. Fotografías, cartas, cuadros, primeras ediciones de sus obras, objetos personales o la recreación de su mesa de trabajo compondrán el caleidoscopio de un escritor que se consideró a sí mismo “un campesino aragonés que come pan, bebe vino y dice la verdad”.

No faltará tampoco la edición de un sello conmemorativo del 120 aniversario del nacimiento de Sender, en colaboración con la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, o la reedición de “El lugar de un hombre”, con estudio introductorio de Donatella Pini. A su vez, la profesora Edurne Portela pronunciará el próximo 15 de marzo la conferencia: “Afectos e imaginación ética en Ramón J. Sender, o de cómo su literatura despertó mi conciencia política”.

“¿No quiere usted saltar de La Tierra a El Sol?”, le preguntó Nicolás M.^a de Ugoiti, propietario del diario El Sol, a Sender cuando lo intentó contratar como columnista. Si no al sol, Sender sí ha llegado a convertirse en un autor universal. Sus libros siguen teniendo un considerable éxito a ambos lados del Atlántico, quizás porque Don Ramón J. fue muy sensible siempre a los grandes problemas de su tiempo, que en el fondo no son tan distintos a los actuales.



Alberto Sabio Alcutén
Catedrático de Historia Contemporánea y director del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

“Sus libros siguen teniendo un considerable éxito a ambos lados del Atlántico, quizás porque Don Ramón J. fue muy sensible siempre a los grandes problemas de su tiempo, que en el fondo no son tan distintos a los actuales”